

# LA POESÍA DE ANA PÉREZ CAÑAMARES



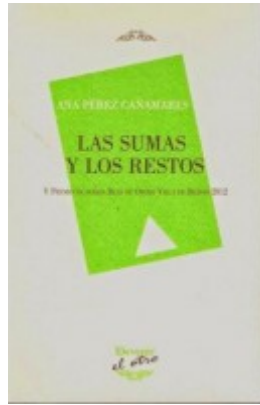
Ana Pérez Cañamares nació en Santa Cruz de Tenerife . Es licenciada en Filología por la Universidad Complutense de Madrid.

Varios de sus cuentos han sido publicados en obras colectivas como *Por favor, sea breve: antología de relatos hiperbreves y Lavapiés*. Ha ganado premios de poesía y relatos (fue finalista del premio *La Sonrisa Vertical*, dentro del colectivo

Cori Ambó), y colabora asiduamente en revistas literarias, para las que escribe cuentos, artículos y reseñas.

En la actualidad imparte, a través de internet, un taller de iniciación a la escritura.

Premios de Poesía de Radio Juventud, Gloria Fuertes y Pluma de Oro. Cursos de análisis y crítica cinematográfica (Film: an introductory course) en el Birbeck College, University of London. Profesora de talleres literarios (presenciales y a distancia). Redactora de materiales de enseñanza de literatura y correctora de estilo.



## **POEMAS**

### **EL CONTRATO**

**A todo me he entregado  
como si fuera a durar.**

**Con cada persona**

**cada casa**

**cada ciudad**

**firmé un contrato  
escrito sobre la piel.**

**Para decir adiós**

he tenido que arrancarme  
las cláusulas  
a tiras.

Así ha sido  
una y otra vez.

Con cada persona  
cada casa  
cada ciudad.

La letra pequeña  
se esconde ya  
entre cicatrices.

## **GENERACIONES**

Antes de morir, mi madre dijo *mamá, ven*  
mientras me miraba sin verme;

yo dije *mamá, quédate*  
abrazando su cuerpo diminuto  
envuelto en pañales y olor a talco;  
mi hija dijo *mamá, no llores*  
y me acarició la cabeza consolándome.

Cuando mama murió, durante unos segundos  
no tuvimos muy claros los lazos que nos  
unían

no supimos quién se había ido  
y quién se había quedado  
ni en qué momento de nuestras vidas  
estábamos viviendo  
o muriendo.

## **VEINTE DE NOVIEMBRE**

Te fuiste a morir en la misma fecha

que aquel que te había jodido la vida;

nada personal por su parte:

te la jodió a ti como a tantos otros.

En el momento me pareció una coincidencia

con más mala leche que otra cosa:

una ironía fúnebre

una carcajada de la calavera.

Pero luego pensé que tú reirías la última

que noviembre sería el mes de las madres

que guardan la ternura y la dignidad

en un cofre rodeado de pinos y regatos;

no el mes de los que se van entre tubos

ajenos a la muerte como estuvieron ajenos

a la vida

y que yacen incorruptos admirando

la solidez del mármol.

**Una última cosa, madre:**

**sé por ti que hay ideas que atentan  
contra el corazón.**

**Dicho de otro modo:**

**tener corazón no permite tener ciertas  
ideas.**

**Y ninguna otra vida**

**ninguna otra muerte**

**me convencerá de lo contrario.**

**A tu página en blanco, hija,**

**no supe mirarla**

**como quien ve un amanecer:**

**quieto, curioso, expectante**

**resignado a no intervenir**

**a dejar los días y los ríos**

**seguir su curso**

sin interpretarlos.  
Llené tus silencios  
de sentido y palabras.  
Utilicé tu boceto  
para terminar mi propio cuadro.  
A ti te dejé las esquinas.  
  
Esta impresión mía  
de equivocarme  
esta culpa con la que te peino  
te levanto  
te lavo la cara  
es el último y mayor  
de mis vicios.  
Sin los vicios viejos  
ya no se mueven los engranajes.  
  
Entre cigarro y cigarro



acostumbro a torturarme.  
Y sólo hablo de mí, ¿lo ves?

Hoy tu bloc de dibujo  
lo llevas escondido  
entre la camiseta  
y tu cuerpo que crece  
oculto a mi mirada.

Tu cuerpo:  
una flor que no sabe  
si ocupa el lugar exacto  
para el jardinero maniático.







## **A LA MUERTE DE MAMÁ**

Llamabas al gato de la foto  
y todos nos echábamos a temblar  
como si la locura fuese un sarpullido  
que nos quemara la piel del corazón.  
Al principio luchábamos con ella:

te negamos los cuadros animados  
te lavamos con lejía los recuerdos falsos  
echamos a la calle  
a los fantasmas venidos a visitarte desde  
el pueblo.

Pero el gato de la foto  
el caballo bautizado sobre tu mesilla  
el pobre de Murillo al que le ofrecías  
pan  
todos eran más fuertes que cualquier  
prospecto  
que la receta más juiciosa.

Nos rendimos a tu nueva realidad  
como a una fiesta en la casa de al lado  
porque allí no mandábamos ya  
ni hijos ni médicos ni plazos.  
Todo derogado por la enfermedad de la  
alegría

esa a la que fuiste inmune  
cuando eras más joven y estabas sana  
y destilabas un perfume de tristeza  
que nos acompañaba cada mañana al  
colegio.

Aunque de algún modo siempre supimos  
que otra mujer despeinada y coqueta  
vivía a un centímetro bajo tu piel.  
Mientras tuviste fuerzas allí se mantuvo  
hasta que al final la descorchaste  
y ella salió espumosa, rubia  
desvergonzada como sólo puede serlo  
una anciana rebotante de inocencia.  
Y rendidos nos dejasteis, tú y ella,  
pequeños en la distancia  
atareados con tus pañales ocres  
con las inyecciones rojas de la

desmemoria.

Mientras tú cada vez más libre

tomabas lo mejor de cada uno

y nos amasabas como muñecos de hierba y  
barro

dándonos a luz con el mismo rostro de la  
primera vez.

Nos dejaste dormir siestas a tu lado

volver a tu madriguera

lamerte las llagas que te florecían

en el cuerpo arrasado.

Cada vez más santa

tú misma abriste la puerta de salida.

Nos quitaste el miedo

en un aletear de pecho.

Acallaste las palabras erigidas sobre  
columnas;

nos besaste en la frente  
con el amor bordado en las mejillas.

Nos pediste permiso para irte  
porque sólo lo invisible podía abrazar tu  
cuerpo

sin hacerte daño.

Antes de llevarte, la muerte nos dio un  
abrazo.

Ya no verá el sol, dijo,  
ni la lluvia ni las amapolas de junio.

Será ella la que llueva cada otoño  
la que amanezca.

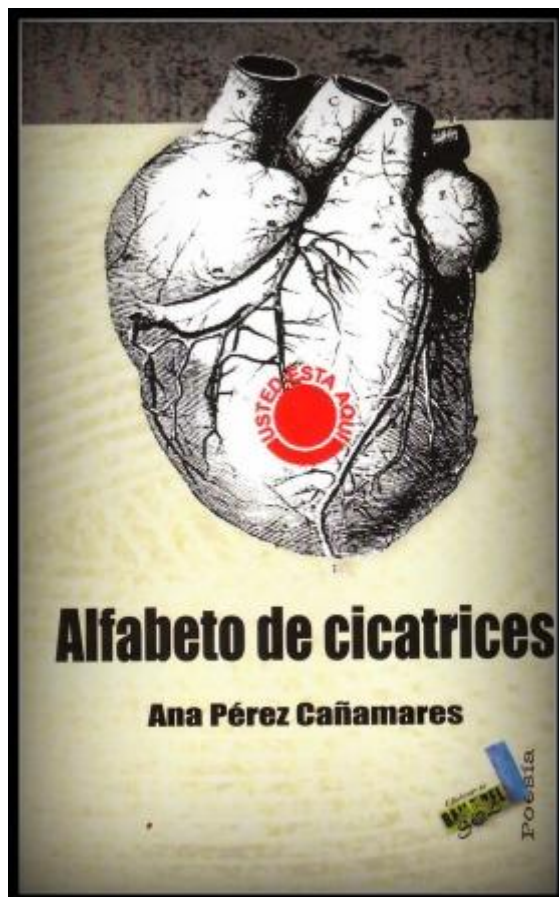
El jazmín que os asaltará como un dulce  
ladrón  
en las esquinas.

**MI HIJA, DESPUÉS DE MÍ**



**Cocinaré para ti un pastel dorado.  
Un pastel que dejaré guardado en el  
armario  
para que te espere cada mañana  
entre las cajas de zapatos.  
Amoroso espía de tus elecciones y  
descartes  
de tu perfil ondulante  
que entra y sale del espejo  
en un mundo de telas y colores  
previo al café y a las palabras.  
Un pastel redondo al que cortaré un  
pedazo  
para que te recuerde  
que la sonrisa es una grieta  
el abrazo un dique que se desborda  
y el amor nace siempre, como Dios,**

**de un malentendido.**



## **GENERACIONES**

Antes de morir, mi madre dijo *mamá, ven*  
mientras me miraba sin verme;  
yo dije *mamá, quédate*  
abrazando su cuerpo diminuto  
envuelto en pañales y olor a talco;  
mi hija dijo *mamá, no llores*

y me acarició la cabeza consolándome.

Cuando mama murió, durante unos segundos  
no tuvimos muy claros los lazos que nos  
unían

no supimos quién se había ido

y quién se había quedado

ni en qué momento de nuestras vidas

estábamos viviendo

o muriendo.

## **LA VELOCIDAD DEL AMOR**

El tiempo del amor

es igual al tiempo de las plantas.

Germino entre tus brazos lentamente

aunque por fuera

parezca bailar al son de los semáforos.

## **SI DIJERA**

**Si dijera que nunca quise a nadie así  
sería terriblemente injusta con el pasado  
y sus pobladores.**

**Si lo dijera sería de una precisión  
cruel, innecesaria.**

**Pero lo digo: nunca quise a nadie así  
porque ser honesta está en mi  
temperamento**

**porque añoro la linealidad de las  
fórmulas**

**los índices de los libros de  
instrucciones.**

**Porque sé que te gusta  
que resurja del lodo de las dudas  
y juegue a ser diosa  
que ha bajado del cielo a follarse a un  
humano**



## **OCTUBRE EN AGOSTO**

**A las 10 de la mañana el día  
es una cama de sábanas blancas  
estiradas, frescas  
un mar de algodón  
condecorado por un rayo de sol  
que le cruza el pecho.**

**Es agosto pero octubre se ha equivocado.  
Impaciente, nos ha hecho una visita  
sacudiendo las cortinas**

aguando la luz  
haciendo que añore el peso del edredón  
enredo de piernas  
y besos de pies fríos  
haciendo que te eche de menos  
aunque estés aquí a mi lado  
moreno de anteayer  
desnudo de calendario  
sudoroso del esfuerzo  
por quererme desde las 10 de la mañana,  
un frío día de agosto.

## **HOMBRE**

El deseo mientras miro tu barba que se  
cierra  
creciendo loca como un descampado en  
primavera.

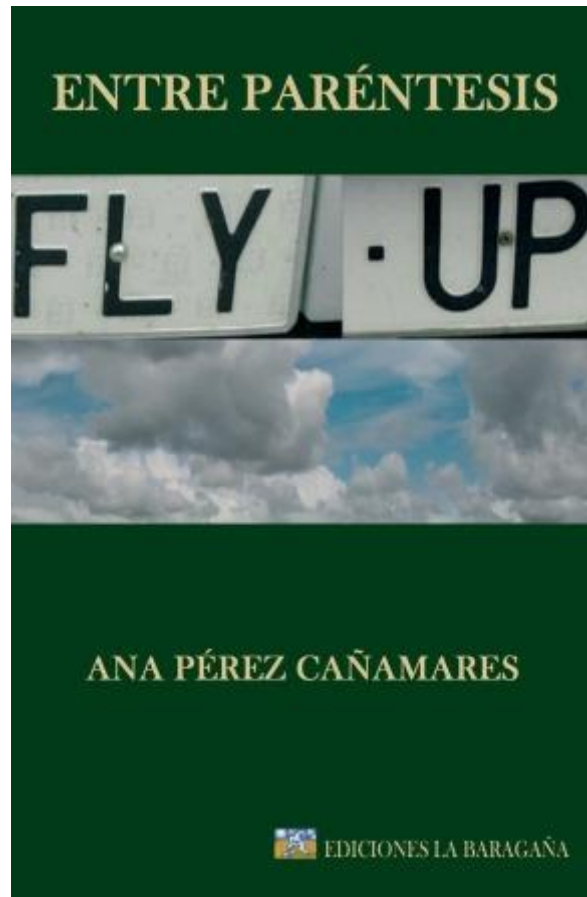
Mientras recorro el ángulo de tu  
mandíbula

la ladera aguda de tu nariz  
tu cuello leñoso.

Muerdo en ti la palabra hombre  
y un círculo se completa.

Me inunda la boca un sabor viejo  
el sabor del líquido amniótico  
antes de que mi sexo se definiera  
y me mostrara la mitad  
de todo lo que no fui.





## **BUCEANDO DE TU MANO**

**Sobre mí, vadeándome, eres blanco y fuerte**

**compacto como una estatua lanzada al mar.**

**Yo soy el fondo que te recibe  
el limo en el que te hundes amansado,  
convaleciente.**

**Sólo después, cuando regresamos a la  
superficie,**

descubro que la luz era más intensa allí  
abajo.

Sólo después, cuando el mareo pasa  
y recordamos que tenemos pies, voz,  
rostro

cuando traicionamos nuestra nostalgia de  
sirenas

me doy cuenta de mi poder:

he sobrevivido a tu peso  
y al viento que a tiras me arrancó  
la costumbre de quererte.

## **EL AMOR, A VECES**

El amor es a veces

a media tarde de un día que nos ha visto  
madrugar

que nos ha visto inmolarnos en aras de  
una nómina

a final de mes

el amor es a veces

este secuestro

un cansancio triste y apagado que me toma  
por rehén

un esperar que me liberes

sin haberte mandado una señal

sin que nadie haya puesto precio a mi  
rescate

sin que el zulo haya tomado rostro de  
agujero

sino la limpia y anodina cara de nuestro  
cuarto.